

# Las "Anotaciones" de Pedro Díaz de Rivas a los poemas de Góngora

Melchora Romanos

Universidad de Buenos Aires

Aproximarse al mundo de las grandes creaciones de Luis de Góngora, y me refiero en esto caso a la "Fábula de Polifemo y Galatea" y a las "Soledades", para desentrañar esa gran aventura estética destinada a lograr una renovación de los recursos expresivos que la poesía renacentista venía utilizando con reiterada continuidad, supone una acabada comprensión de los derroteros seguidos en busca de esos nuevos rumbos. Muchos de los alardes técnicos e innovaciones puestos en práctica por el poeta cordobés, por cuanto sometían la lengua a situaciones límites, desencadenaron en su momento violentos ataques de quienes vieron en tales excesos un peligro de ruptura con los cánones tradicionales. El saldo de esta controversia fue, en medio de las burlas y de los entusiastas elogios, la serie de comentarios que los admiradores de don Luis hicieron de sus poemas con el fin de esclarecer sus indiscutibles dificultades y de fundamentar algunas de sus más audaces innovaciones.

Porque coincido con Alfonso Reyes y creo como él en la "necesidad de volver a los comentaristas" (1958, VII: 146-151), que se esmeraron en dar a entender a su poeta preferido y en darse a conocer, mi propuesta es adentrarnos en la azarosa labor de uno de ellos. El esfuerzo no es intentado a menudo por la crítica, comprensiblemente por lo fatigoso y arduo, pero hay en las páginas de estos intérpretes contemporáneos mucho material que es útil para la mejor comprensión del fenómeno poético barroco, pues junto a la exégesis del texto de Góngora se da también el contexto ideológico en el que se sustenta la creación literaria en la encrucijada del Renacimiento.

Entre estos se encuentra el licenciado Pedro Díaz de Rivas, amigo de Góngora y también cordobés, autor de los *Discursos apologéticos por el estilo del "Polifemo" y las "Soledades"*, así como de las hasta ahora inéditas *Anotaciones* a las mismas obras cuya edición estoy preparando junto con el estudio sobre su significado y alcances.<sup>1</sup> Estas tempranas *Anotaciones*, escritas entre 1616 y 1624, son precisamente los "comentarios" que prometía López de Vicuña, primer editor de Góngora, para el segundo volumen nunca publicado de las *Obras en verso del Homero español*,<sup>2</sup> y se han conservado en varias copias manuscritas en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Dámaso Alonso las considera "en general inteligentes y sensatas y con mucha y buena erudición" (1961, I: 66), y este mérito se acrecienta por el hecho de que constituyen el punto de partida de la tarea interpretativa de la obra de don Luis que otros comentaristas, como García de Salcedo Coronel y José de Pellicer, con mejor suerte editorial llevaron a cabo y publicaron más tarde. Esta condición de iniciador de un movimiento le confiere un valor paradigmático a su obra, ya

que sus continuadores aluden a él o lo citan, por lo cual creo que resultará de interés conocer las líneas críticas en las que se asientan sus *Anotaciones*.

El estudio y análisis comparativo de las copias manuscritas conservadas me permitió determinar que el texto del ms. n<sup>o</sup>3906 de la B.N. de Madrid, denominado Cuesta Saavedra, es el más completo y apto para servir de base a la edición de las *Anotaciones al "Polifemo"* (ff. 103-141), que contiene 11 notas a la "Dedicatoria al Conde Niebla" y 145 a la "Fábula", o sea 156 notas en total; y a la de las *Anotaciones a la "Segunda Soledad"* (ff. 248-281) con 161 notas. Mientras que para la edición de las *Anotaciones y defensas a la "Primera Soledad"*, aunque la versión es coincidente, he preferido el ms. n<sup>o</sup> 3726 (ff. 104-179) debido a que la lectura es más fácil por ser mejor su caligrafía. Contiene en total 239 notas: 14 a la "Dedicatoria al Duque de Béjar" y 225 al poema. Un detalle interesante es que éste es el único ejemplar con ese título, destacándose así el tono polémico con que fueron redactadas, pues, responde Díaz de Rivas a los violentos y mordaces ataques del *Antídoto contra la pestilente poesía de las "Soledades"* de Juan de Jáuregui.<sup>3</sup> Esto le confiere un particular carácter dialógico presente en menor grado en el "Polifemo" y ausente de la "Segunda Soledad".

En líneas generales, el procedimiento seguido por Díaz de Rivas no difiere del que emplearon los humanistas en las ediciones comentadas de los autores clásicos, entre las cuales las de Virgilio resultaban ser, sin duda alguna, las de mayor raigambre y tradición. En primer lugar transcribe, precedidos por un número de orden correlativo, el verso, los versos o las palabras a anotar, luego da su interpretación o explica el sentido cuando el caso lo requiere, desentrañando más o menos encubiertas alusiones mitológicas, o precisando referencias históricas, geográficas, científicas o de cualquier otro campo del saber humano; también analiza los alcances de imágenes y metáforas, y señala el uso de ciertas construcciones sintácticas. Pero, sobre todo, y en la más elevada proporción de notas se detiene a puntualizar los lugares de los autores clásicos y modernos imitados, parafraseados o traducidos por el poeta conforme a lo que el uso y la tradición literaria exigen; así como a fundamentar con autoridades todo juicio o afirmación.

Si bien esta corriente crítico-exegética en la que se inscribe nuestro comentarista es fundamentalmente de raigambre clásica, no debe olvidarse que cuenta en España con modelos próximos del mismo método aplicado a un creador en lengua romance: Garcilaso de la Vega.<sup>4</sup>

Para el estudio de conjunto de las *Anotaciones* a los grandes poemas de Góngora, que suman en conjunto 556 notas – tan variadas en extensión como variadas en contenido –, fue necesario trazar ciertas coordenadas básicas sobre los criterios que rigen su elaboración. El análisis exhaustivo de los textos nos llevó a agrupar el enorme caudal de materia acumulada para esclarecer los múltiples aspectos de la creación gongorina, en tres categorías, en correspondencia con tres de las fases de elaboración del discurso según la retórica clásica: la *inventio* o búsqueda de los argumentos e ideas, los *topoi* o "lugares"; la *dispositio* sobre la distribución y ordenación de las partes del discurso; y la *elocutio* acerca de la elección y disposición de las palabras.

Uno de los núcleos de mayor significación, por el elevado número de notas que a él se adscriben, corresponde comprensiblemente a la *inventio*, por cuanto el hombre de

letras en este período, condicionado por la doctrina de la imitación vigente en el mundo antiguo e intensificada y renovada en el Renacimiento, solo puede entender la creación como una tarea semejante a la de la abeja que después de libar en las flores elabora su propia miel. Precisamente como epígrafe de sus *Anotaciones al "Polifemo"*, pero válido para el conjunto de sus trabajos, Díaz de Rivas pone los versos de Lucrecio tantas veces citados, que resumen esa doctrina poética:

*Floriferis ut apes in saltibus omnia libant,  
omnia nos itidem depascimur aurea dicta.*<sup>5</sup>

Este principio esencial constituye la urdimbre sobre la que este comentarista teje los hilos de la tarea exegética, procurando develar las múltiples conexiones subyacentes entre versos de Góngora y aquéllos sobre los que fueron modelados. De tal modo, la tendencia a trazar paralelos con otros textos y a evocar las voces anteriores o actuales del contrapunto dialógico resulta notoria dentro de las perspectivas interpretativas adoptadas.

La evocación suele hacerla Díaz de Rivas por medio de ciertas fórmulas codificadas, que con distintos matices se reiteran de manera constante en las notas: "es imitación de ..." (*P* 5: 107; *SP* 37: 125);<sup>6</sup> "este pensamiento es imitado de graves y elegantes poetas ..." (*SP* 202: 168); "aludió elegantemente a la frase común de los poetas ..." (*SP* 200: 167); etc. Así propone consonancias entre las que, por ejemplo, cuando comenta la expresión *flores su bozo es* del v. 279 del "Polifemo" tanto puede tratarse de versos de Pacuvio y Virgilio, convenientemente aderezado con opiniones de sus propios comentaristas, como de Tasso y Chiabrera. No podrá sorprendernos entonces, que al anotar un sintagma como *alado roble* del v. 394 de la "Soledad Primera", se sienta obligado Díaz de Rivas a recorrer, en ascendente línea retrospectiva, el camino que lleva hasta los primitivos creadores de esa metáfora, señalando que "a imitación de graves poetas le da alas al navío", y después de transcribir ejemplos de Virgilio y Casiodoro nos retrotrae al origen común de la comparación alas = velas, elaborada "a imitación de los griegos: Hesíodo, Homero, Luciano y otros." (*SP* 78: 137-137 v<sup>o</sup>).

En otras ocasiones, como al explicar el v. 487 del "Polifemo", *tal, antes que la opaca nube rompa*, además del modelo consignado añade juicios sobre el valor de la imitación: "Es sin duda imitado el pensamiento, pero más vestido y adornado" (*P* 141: 140), y transcribe a continuación para que puedan compararse los versos de las "Rime Boscherece" del Caballero Marino, descubriendo a su vez de dónde procede este eslabón de la cadena: "Este poeta – refiriéndose a Marino – lo imitó del Tasso que en el can. 4 de su *Jerusalén*, hablando de Rinaldo, dice: ..." (*ibidem*: 140 v<sup>o</sup>), y luego la cita correspondiente.

De estos ejemplos de las numerosas notas sobre imitación, me interesa detenerme en algunos de los nombres mencionados. En primer término, Virgilio, el poeta más veces citado por Díaz de Rivas, presente en 188 notas, en las que pueden darse referencias de obras distintas. Si bien es aceptable que tan copioso *corpus* virgiliano sea el resultado de una voluntaria imitación por parte del poeta español, determinada

por la materia bucólica del "Polifemo" y las "Soledades", no es menos cierto que los importantes comentarios a los poemas del escritor latino constituían instrumentos utilísimos para poner en práctica las técnicas interpretativas basadas, casi exclusivamente, en la determinación de múltiples y sucesivas imitaciones. Ahora bien, entre los escoliastas de Virgilio nombrados con más frecuencia se encuentra el P. Juan Luis de La Cerda, contemporáneo de Góngora y de su anotador, y autor de ediciones profílicamente comentadas de las *Bucólicas* y las *Geórgicas* (1608) y de la *Eneida* en dos volúmenes (1612 y 1617),<sup>7</sup> tan cercanas a la génesis del trabajo de Díaz de Rivas y de características tan similares, que ello determinó que me detuviese a consultarlas. Así comprobé que existe una estrecha vinculación entre ambos comentaristas, ya que este último en muchas oportunidades extrae sus notas, íntegras o fragmentadas, de las explicaciones con que La Cerda ilustra los correspondientes lugares de Virgilio. De ello resulta, que para determinar las relaciones entre este poeta y Góngora sea necesario precisar antes el valor de la recreación como tal, pues la aportación de sucesivas imitaciones puede estar determinada tan solo por el manejo de obras de consulta que facilitaban este procedimiento.

Otros nombres mencionados en los ejemplos arriba expuestos son los de Tasso, Marino y Chiabrera cuyas vinculaciones, junto a las de otros escritores italianos, son señaladas por Díaz de Rivas con certera percepción y constituyen un valioso aporte de sus *Anotaciones*, que nos lo muestran como un profundo conocedor del caudal literario de los más importantes humanistas y poetas de Italia ya consagrados, a la vez que un actualizado lector que recorre las páginas de las más recientes creaciones de su tiempo para señalar interrelaciones con los poemas de Góngora. La plena autoridad concedida en sus comentarios a los italianos, especialmente a los contemporáneos, prueba su condición de modelos para la transferencia de formas y contenidos, y en tal sentido, este sensato defensor de Góngora ofrece una perspectiva crítica de importancia para deslindar cuánto era lo que el poeta español había asimilado de ellos al conformar su código.<sup>8</sup>

Como conclusión de las líneas en que se perfila la imitación en las *Anotaciones* de Díaz de Rivas, puede afirmarse que la clave en la que se cifra su interpretación consiste en descubrir, a veces en abrumadora enumeración, las voces que se esconden tras el uso de una palabra o el diseño de un verso con técnica más acumulativa que selectiva. Al estudioso le cabe hoy discernir acerca de los alcances de todo ese material para esclarecer los muchos matices del juego dialógico que Góngora propone en el "Polifemo" y las "Soledades", poesía que tiene como sustancia esencial la misma creación poética.

Para cerrar el espacio de la *inventio* nos resta referirnos al importante número de notas destinadas a desentrañar conocimientos históricos, geográficos, mitológicos, de ciencias naturales, de medicina, pseudo-científicos, etc., que constituyen el lastre de erudición de la poesía culta barroca. Muchas de éstas, tanto pueden resultarnos tediosas por la cantidad de datos y autoridades propuestas, como causarnos hilaridad por atender a problemas carentes de sentido, al menos para nuestras concepciones actuales. Como ejemplo del primer tipo señalaré la serie de comentarios que en la "Soledad Primera" dedica a explicar la historia, procedencia y propiedades del clavo

de olor (SP 118 a 122: 148 v<sup>o</sup> a 149 v<sup>o</sup>). Pueden considerarse, en cambio, modelo acabado del segundo tipo las disquisiciones acerca de si los cíclopes comían sólo carne humana o si, como debía escasear, también se alimentaban con frutas, leche y queso (P 16: 109 v<sup>o</sup>); o sobre las causas fisiológicas por las que Polifemo con un ojo solo podía ver a los habitantes de Libia en Africa (P 139: 138 v<sup>o</sup>-140). Sin embargo, a pesar de lo que pueda suponerse por estos ejemplos, hay que reconocer que el gusto por la erudición de segunda mano, por el acarreo de recónditos nombres, y por las citas acumuladas no llega a adquirir nunca en Díaz de Rivas la pedantería y desmesura que alcanzará en otros comentaristas.

En cuanto a las observaciones bastante escasas que se refieren a la *dispositio*, atañen por lo general a la distribución de la materia poética, a las distintas partes que constituyen cada poema, a las modificaciones y correspondencias con modelos anteriores en el tratamiento de la fábula. Un interesante aporte sobre el plan primitivo e inacabado de las "Soledades" nos ofrece nuestro comentarista, en la primera nota a la dedicatoria de la obra, donde señala el título de las cuatro partes proyectadas: la primera, "Soledad de los campos"; la segunda, "Soledad de las riberas"; la tercera, "Soledad de las selvas"; la cuarta, "Soledad del yermo". (SP-D 1: 105). Defiende el iniciar la historia *in medias res* en la "Soledad Primera", afirmando: "Eruditamente comienza el poeta su narración, porque según dicen los críticos, el cuento poético ha de comenzar por un caso insigne." (SP 5: 113). También justifica el derecho a introducir cambios en la materia de la "Fábula de Polifemo y Galatea" (P 32: 113 v<sup>o</sup>), o a manejarse con libertad para recrearla mostrando diferencias con Ovidio: "Pero licencia es frecuentísima en los poetas el variar las fábulas y sólo atender a hablar con propiedad y verisimilitud, y es cierto género de gala el hacer esto disponiéndolo con nuevos colores de invención, con que la fábula común se hace como propia." (P 92: 127). La confrontación entre tradición y originalidad, como vemos, no está ausente de estas *Anotaciones* ni podría estarlo, siendo el eje mismo de la contienda antigongorina, junto a interesantes reflexiones sobre la peculiar tendencia en Góngora a lograr la mayor creatividad dentro de los límites estrechos de los paradigmas adoptados.

Por último, vamos a adentrarnos en el ámbito de la *elocutio* con un considerable núcleo de notas que, tanto cualitativa como cuantitativamente, es muy importante porque buena parte de la labor de Díaz de Rivas está dedicada al comentario analítico del estilo. A veces nos sorprende, el juicio ponderado y las atinadas observaciones estilísticas que le han valido que Dámaso Alonso lo tenga por "uno de los más inteligentes comentaristas antiguos" (1961, II: 70), como cuando analiza el valor de la sinalefa de tres vocales (dos /o/ y una /a/) del v. 119 del "Polifemo", *o al cielo humano, o al cíclope celeste*, y concluye apuntando a la relación de significante y significado con estas palabras: "Y si los poetas cometen estas licencias algunas veces artificiosamente para significar con lo acelerado, ligero, áspero, etc. del verso lo que representan, en cierta manera podemos decir que con el concurso de estas dos vocales se hace el verso más vasto y grande, para significar la desmesurada persona del gigante. Fuera de que suena tan bien, que si no lo miden, no advertirán en tan curiosa objeción." (P 119: 133). Asimismo, en el canto de Polifemo, destaca el valor expresivo de la

aliteración de erres del v. 465, *su horrenda voz, no su dolor interno*, señalando: "Bien significa la aspereza del verso la horrible voz y el grave dolor del gigante, lo cual principalmente causa la multiplicidad de las *rr* [sic]" (P 135: 138).

El hallazgo de algunas metáforas merece un lugar preponderante con observaciones en las que se destaca, por ejemplo, el entrecruzamiento de atributos que suele ser un rasgo constitutivo relevante, como hace en la nota a los vv. 870-71 de la "Soledad Primera" donde explica la comparación de unos vinos con "topacios carmesíes" y "pálidos rubíes" (SP 189: 164 v<sup>o</sup>). También atiende a señalar la continuidad con que las construye y así en las notas 136 y 137 al mismo poema pondera "la bizarría y agudeza" de la secuencia "piélagos del aire" / "volantes galeras" / "grullas veleras" de los vv. 604 y ss. (SP 136 y 137: 151-151 v<sup>o</sup>). Tampoco dejará de lado el empleo por parte de Góngora de otras figuras retóricas, ni olvida anotar el uso de cultismos de acepción como "solicitar" (P 137: 138 v<sup>o</sup>) y "torpe" (SP 102: 145).

Pero donde el empeño de Díaz de Rivas se hace más efectivo es en la defensa de algunas construcciones peculiares del código de don Luis en el que el criterio de pertinencia estética se antepone al de pertinencia lógica, por lo cual sus detractores las consideraron audaces y excesivas. Así, en puntual respuesta al *Antídoto* se demorará para fundamentar que el acusativo griego, cultismo sintáctico que Jáuregui califica de "extravagante", es, por el contrario, una "locución elegante, peregrina y bizarra", probando su vigencia con numerosos ejemplos de cuatro poetas italianos: Petrarca, Tasso, Marino y Chiabrera (SP 215: 174-176 v<sup>o</sup>), cuyo magisterio en la conformación de pautas para este "diseño retórico" (Lázaro Carreter 1979: 100-101) bien merece ser tenido en cuenta. Del mismo modo, contestará a la objeción sobre el uso tan gongorino de la fórmula "A si no B" (SP 49: 127 v<sup>o</sup>-128), o sobre la excesiva inclinación a la diéresis (SP 50: 128-131).

Este rápido repaso del contenido de las notas destinadas a esclarecer el nivel de la *elocutio*, sin duda el más trabajado por Góngora, nos permite comprobar que ha sido estudiado con mucho acierto por "el sesudo, ponderado Díaz de Rivas" (Alonso 1961, II: 135). Finalmente, después de esta recorrida por sus *Anotaciones al "Polifemo" y a las "Soledades"*, podemos afirmar que los criterios con que analiza e interpreta las grandes creaciones gongorinas, con mayores o menores aciertos en algunas explicaciones, nos procuran importantes vías de acceso para valorar con justeza esa peculiar cosmovisión poética del Barroco, porque – como decía Alfonso Reyes – debemos volver a los antiguos comentaristas, "por repelentes que sean o parezcan ser, si queremos entender plenamente a Góngora." (1958, VII: 151).

## NOTAS

- 1 Los *Discursos apologéticos* fueron publicados por Eunice Joiner Gates en *Documentos gongorinos* (1960). La misma destacada gongorista publicó "Anotaciones y defensas a la Canción de la toma de Larache de Pedro Díaz de Rivas" (1961).
- 2 Para todas las complicadas alternativas que plantea esta edición de 1627, véase Dámaso Alonso (1963: XIII-LIV).

- 3 El *Antídoto* fue publicado por Eunice J. Gates (1960: 83-140).
- 4 Me refiero a las dos ediciones anotadas de sus obras: la primera de 1574 realizada por el Maestro Francisco Sánchez de las Brozas, catedrático de retórica de Salamanca, y la segunda de 1580 del poeta sevillano Fernando de Herrera quien fijó las pautas para la interpretación de un poeta moderno colocándolo en el mismo plano de un clásico. Hay edición moderna de Antonio Gallego Morell (1967).
- 5 'Del mismo modo que las abejas liban todos los néctares de los floridos matorrales, nosotros nos alimentamos de todas las áureas palabras'. *De rerum natura*, lib. 3, vv. 11-12. Véase sobre esta cuestión de la imitación y sus interesantes derivaciones críticas para el estudio de la lírica española del siglo XVI, el valiosísimo artículo incluido en la "Bibliografía" de Fernando Lázaro Carreter.
- 6 En adelante utilizaré para las citas de los textos de Díaz de Rivas las siglas desarrolladas a continuación, seguidas del número de la nota en que se encuentran: P = *Anotaciones al "Polifemo"* del ms. 3906, ff. 103-141; SP = *Anotaciones y defensas a la "Primera Soledad"* del ms. 3726, ff. 104-179; SS = *Anotaciones a la "Segunda Soledad"* del ms. 3906, ff. 248-281; todos son manuscritos de la B. N. de Madrid. Luego, separada por dos puntos, la indicación de los folios correspondientes a cada manuscrito. Modernizo la ortografía y la puntuación.
- 7 Sobre las deudas de Díaz de Rivas a La Cerda véase mi trabajo: "Las fuentes virgilianas de un comentarista de Góngora" (1986a).
- 8 Sobre este problema he trabajado recientemente en un artículo titulado: "Los escritores italianos y Góngora desde la perspectiva de sus comentaristas" (1986b).

## BIBLIOGRAFIA

Alonso, Dámaso

- 1961 *Góngora y el "Polifemo"*, 4ª. ed., 2 vols., Madrid.  
1963 *Obras en verso del Homero español*. Madrid.

Gallego Morell, Antonio

- 1967 *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*. Granada.

Gates, Eunice J.

- 1960 "Discursos apoloéticos". En *Documentos gongorinos*, pp. 31-67, México.  
1961 "Anotaciones y defensas a la Canción a la toma de Larache de Pedro Díaz de Rivas". En *Revista de Filología española*, 44: 69-94.

Lázaro Carreter, Fernando

- 1979 "Imitación compuesta y diseño retórico en la Oda a Juan de Grial". En *Anuario de estudios filológicos*, 2: 89-119. Cáceres.

Reyes, Alfonso

- 1958 "Necesidad de volver a los comentaristas". En *Cuestiones gongorinas. Obras completas*, vol. VII, pp. 146-151. México.

Romanos Melchora

- 1986a "Las fuentes virgilianas de un comentarista de Góngora". En *Actas del VII Simposio Nacional de Estudios Clásicos* (Buenos Aires 1982), pp. 373-382, Buenos Aires: Asociación Argentina de Estudios Clásicos.  
1986b "Los escritores italianos y Góngora desde la perspectiva de sus comentaristas". En *Filología*, 21, 1: 117-141.